

17. Estado de la cuestión en torno al síndrome de *burnout* en docentes



ANA ESTHELA ZEPEDA GARCÍA*

ARINDA DAMARIS CORNEJO MARCIAL**

ANA BELEM DIOSDADO RAMOS***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.380.17>

Resumen

En un contexto laboral tan convulso para los docentes, resulta importante conocer y comprender el sentido que prevalece en la investigación educativa en torno al síndrome de *burnout*. Este trabajo presenta una argumentación teórica del estado de la cuestión para reflexionar sobre este tema. Se parte de la definición de la oms, que reconoce este síndrome como el resultado del estrés crónico laboral que no se ha gestionado de manera efectiva. Caracterizado por falta de energía y agotamiento, distanciamiento y sentimientos negativos en relación con el proyecto laboral, aspectos que se vinculan con la sensación de falta de realización personal. El estado de la cuestión presentado forma parte de una investigación en proceso en donde se llevó a cabo un estudio exploratorio para identificar la presencia de las dimensiones asociadas al síndrome de *burnout* en el marco específico del ejercicio laboral docente. El panorama del estado de la cuestión se delineó con la identificación y análisis de los diversos elementos que conforman la

* Maestra en Investigación de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5219-2563>; correo electrónico: ana.zepeda779@gmail.com

** Maestra en Intervención Educativa. Docente-investigadora en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1239-269X>

*** Doctora en Ciencias de la Educación. Docente-investigadora en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9197-633X>

variedad de investigaciones realizadas sobre este síndrome. Esto permitió reconocer cuáles han sido los objetivos que han dirigido los esfuerzos de dichos estudios; qué clase de metodología, técnicas o instrumentos han sido utilizados, además de identificar cuáles fueron sus resultados y conclusiones. En esta revisión se detectó un énfasis en investigaciones de corte cuantitativo, caso contrario en los enfoques cualitativos, es decir, aquellos que abordan este objeto de estudio desde la subjetividad y las interpretaciones particulares que realizan los docentes en torno a las situaciones que experimentan. Finalmente, con este ejercicio se buscó reconocer las necesidades existentes en torno al síndrome de *burnout*, de manera que fue posible identificar aquella información relevante para comprender el alcance de conocimiento esbozado a partir de la producción científica realizada con anterioridad.

Palabras clave: *docencia, estrés, salud.*

Introducción

En las últimas cinco décadas, el síndrome de *burnout* ha sido objeto de estudio de diversas investigaciones basadas en diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas que dan cuenta de la complejidad e interés que ha despertado este fenómeno. En los años setenta, la investigación se concentró en la conceptualización y producción de modelos explicativos que dieran cuenta de aquellos elementos que tienen relación con un síndrome específico entre la población de los profesionales de la salud. Posteriormente, el interés de los investigadores se orientó hacia la evaluación, diagnóstico y desarrollo de modelos de prevención e intervención. Asimismo, se diversificaron las poblaciones objetivo (Díaz y Gómez, 2016), por lo que ya no solo mantenían el enfoque en los profesionales de la salud, sino en otras actividades laborales, incluida la docencia, la cual constituye el área de interés de la presente revisión. Saborío e Hidalgo (2015) señalan que la definición de *burnout* más aceptada es la propuesta por Maslach, quien lo describe como “una forma inadecuada de afrontar el estrés crónico, cuyos rasgos principales son el agotamiento emocional, la despersonalización y la dismi-

nución del desempeño personal” (p. 119). Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (2022) ubica las características que lo identifican en tres dimensiones: (1) física: con falta de energía o agotamiento; (2) intelectual: con distanciamiento mental del proyecto laboral y (3) emocional: en la que emergen sentimientos negativos y sensaciones de ineficacia y falta de realización. Esta última definición representa en sí misma no solo un esfuerzo por integrar los elementos constitutivos del síndrome a partir de perspectivas distintas, sino también un gran avance en el reconocimiento de una problemática que aqueja a los trabajadores y que hasta hace algunos años no era reconocida como tal. En cuanto a la población docente, la investigación del síndrome de *burnout* aún es mínima en comparación con los estudios centrados en poblaciones de profesionales de la salud, particularmente médicos y enfermeras. En el caso de México, Juárez et al. (2014) encontraron que más del 50 % de las investigaciones realizadas sobre el síndrome de *burnout* continúa enfocándose en profesiones relacionadas con la salud, mientras que la proporción de docentes estudiados fue del 11.25 %. Tomando en cuenta lo anterior, se puede señalar que existen áreas de oportunidad en el estudio del síndrome de *burnout* en población docente, por lo cual resulta necesario identificar aquello que se sabe respecto a este tema, qué vacíos o carencias existen, con el propósito de realizar una propuesta que genere nuevo conocimiento. A continuación, se expone el resultado de un ejercicio exploratorio del estado de la cuestión con el fin de dar cuenta de los elementos de mayor representatividad en las investigaciones desarrolladas en relación con el síndrome.

González (2013) distingue entre estado de la cuestión y estado del arte porque en el primero no se alude “a todo el conocimiento acumulado, sino a la producción científica reciente en torno a la vivencia que se desea investigar” (p. 61). En este sentido, la construcción del estado de la cuestión supone un punto de partida necesario, ya que permite contextualizar el objeto de estudio y, al mismo tiempo, comprender las diversas formas en las que ha sido investigado. Atendiendo a lo anterior, se describe un panorama nacional e internacional cuya estructura se forma a partir de la identificación y análisis de los diversos elementos que constituyen la variedad de investigaciones realizadas respecto al síndrome de *burnout* en docentes, cuáles han sido los objetivos que han dirigido los esfuerzos de dichos estudios; qué

clase de metodología, técnicas o instrumentos han sido utilizados; además de identificar sus resultados y conclusiones.

Estudios internacionales

Dentro de la investigación “El síndrome de quemarse por el trabajo y factores psicosociales en docentes de primaria de la ciudad de Montevideo”, Ratto et al. (2015) se propusieron suministrar evidencia acerca de la relación existente entre este síndrome y diversos factores psicosociales, tales como las condiciones de la organización, la falta de reconocimiento, el estrés de rol y preocupaciones profesionales. Para lograr este objetivo, las autoras llevaron a cabo una investigación cuantitativa de tipo exploratorio-descriptivo-relacional en una muestra de 71 docentes de sexo femenino, de cuatro colegios privados de la ciudad de Montevideo, Uruguay. Utilizaron un cuestionario sociodemográfico para recabar información personal de las docentes; el Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el Trabajo (CESQT) (Gil-Monte, 2011), el cual mide los niveles del síndrome bajo cuatro escalas: ilusión por el trabajo, desgaste psíquico, indolencia y culpa; así como el Cuestionario de Burnout del Profesorado Revisado (CBP-R) (Moreno et al., 2000), que evalúa procesos relacionados con el estrés y *burnout* en los docentes, así como diversas variables que se pueden presentar como antecedentes, consta de tres áreas que son: estrés y *burnout*, desorganización y problemática administrativa.

Posterior al análisis de los datos con el uso de estadística descriptiva y pruebas estadísticas de correlación, Ratto et al. (2015) determinaron que el 21.4 % de las docentes presentó el nivel más alto del síndrome, el nivel crítico, seguidas por las docentes con nivel alto, quienes representaron el 24.3 %, mientras que el 42.9 % de la población docente se ubicó en el nivel medio. Estos resultados ponen en evidencia la existencia de actitudes negativas por la relación con el trabajo, falta de motivación y pérdida de interés por la relación con los estudiantes. No obstante, las docentes reportaron niveles medios en cuanto a factores psicosociales; es decir, no presentan inseguridad en el empleo, preocupaciones, contactos negativos con los padres, conflictos con la administración o abuso de sustancias que pudieran

interferir con su trabajo o su vida en general. Respecto a la prueba de correlación entre las variables, las autoras encontraron que el síndrome de quemarse por el trabajo (*burnout*) estaría relacionado con el estrés de rol, el estilo de dirección, los recursos materiales con los que se cuenta en el trabajo, la falta de claridad en sus funciones y la falta de reconocimiento profesional. Aunque las características particulares de cada una de estas variables no son reportadas debido a la generalidad del estudio. Asimismo, una variable no analizada fueron los años de servicio, lo que podría tener relación con la presencia o ausencia de alguna de las dimensiones del síndrome de *burnout* o alguno de los factores psicosociales analizados.

Después de discutir sus resultados, Ratto et al. (2015) reconocieron las limitaciones de su estudio al manifestar que la muestra utilizada no fue elegida con representatividad y los instrumentos utilizados para identificar el síndrome de quemarse por el trabajo no se encontraron adaptados a la población donde se realizó el estudio, lo cual provee a su investigación la característica de exploratoria y descriptiva. De cualquier forma, esta aproximación ofrece elementos que permiten dimensionar la presencia y nivel del síndrome de *burnout* en docentes de la ciudad de Montevideo. Derivado de las limitaciones mencionadas, las autoras sugieren realizar nuevos estudios con muestras representativas, en diversos contextos e incluir variables de personalidad que permitan reconocer algunos elementos que pudieran convertirse en factores de riesgo de padecer el síndrome.

Por otra parte, en el estudio denominado “Síndrome de burnout y calidad educativa docente”, Burgos et al. (2019) se orientaron a determinar si existía alguna relación entre la calidad educativa docente y el síndrome de *burnout*. Para ello, tomaron como muestra a 67 docentes de instituciones educativas de la ciudad de Manta, Ecuador, a quienes aplicaron el CESQT. La investigación tuvo un enfoque cuantitativo con un diseño correlacional en el que las variables consideradas fueron la calidad educativa y el síndrome de *burnout*. A partir de los resultados, se confirma que el síndrome de *burnout* está presente entre los docentes que conformaron la muestra del estudio. Además, debido a que en el ámbito educativo se trabaja en relación directa con otras personas, los autores manifiestan que el síndrome de *burnout* menoscaba en gran parte la calidad educativa, pues esta depende de qué tan efectivas son tales relaciones.

En correspondencia con lo anterior, Burgos et al. (2019), manifiestan que, al presentar el síndrome de *burnout*, los docentes se sienten desmotivados, faltos de energía y carecen del entusiasmo necesario para contribuir en forma positiva en la educación de sus estudiantes o para mantener una actitud proactiva en las colaboraciones con otros actores educativos, como sus compañeros, directivos o padres de familia, lo que conduce a un detrimento de los servicios que ofrecen. Esta afirmación se comprueba con los resultados de la práctica educativa, en donde pudieron observar una correlación negativa alta entre las variables, lo que implica que, a mayor nivel de *burnout*, menor calidad educativa, y viceversa. Es decir que no solo manifiestan consecuencias en lo individual, sino que pueden tener implicaciones en la interacción con otros y en la manera en que el docente se desempeña, y concluyen su trabajo expresando la necesidad de profundizar en el diagnóstico del síndrome de *burnout* para poder identificar su prevalencia en el contexto del estudio, lo cual permitirá la generación de estrategias de prevención que mejoren la calidad de vida de los docentes.

Estudios nacionales

En el caso de México, Rodríguez et al. (2017) definen el síndrome de *burnout* como “una respuesta al estrés laboral; es una experiencia compuesta por cogniciones, emociones y actitudes negativas hacia el trabajo y las personas con que se relaciona por su labor” (p. 46). Enfatizan, de esta manera, las experiencias de los sujetos en relación con el padecimiento del síndrome y cómo estas son capaces de afectar en forma negativa la realización de su trabajo. No obstante, la mayor parte de los investigadores que se han interesado en este tema han optado por acercarse al fenómeno de una manera más general a partir de datos estadísticos. Prueba de esto es la producción científica que forma parte de este análisis, donde la gran mayoría atiende a un enfoque cuantitativo que busca relacionar o explicar, pero no comprender o interpretar.

Rodríguez et al. (2017) publicaron la investigación titulada “Síndrome de burnout en docentes”, en la cual se interesaron por identificar cuáles eran las principales manifestaciones del síndrome de *burnout* en el caso único

de un docente que laboraba en ese momento en una escuela de educación media básica del estado de Chihuahua. Además, se planteó el objetivo de detectar las implicaciones de este padecimiento en la relación con los alumnos y otros integrantes de la institución. De esta manera, los autores realizaron un estudio a profundidad en donde utilizaron el paradigma fenomenológico, en concordancia con el enfoque cualitativo. En cuanto a las técnicas e instrumentos, recurrieron a la observación no participativa, la historia de vida, el cuestionario y el diario de campo. Al analizar los datos recabados, Rodríguez et al. (2017) encontraron que el síndrome de *burnout* se manifiesta a partir de cuatro categorías principales: el docente, el alumno, el ámbito institucional y el estrés laboral. Las cuales aluden a la manera en que el docente percibe su problemática y cómo se relaciona con los otros a partir de ella, cómo le hace frente a su situación dentro de su práctica en el aula y en el entorno institucional. Con base en esto, los autores manifiestan que la docencia se considera “una profesión de gran riesgo para padecer síndrome de *burnout* debido a que demanda habilidades y compromisos para realizar diversas actividades dentro y fuera de la institución, al utilizar tiempo que debería ser para descanso y recreación de sí mismos”. (p. 59).

Las exigencias propias de esta profesión colocan a los docentes en un riesgo alto de padecer síndrome de *burnout* porque para el docente no solo está presente la necesidad de cumplir con la cantidad de trabajo que se le asigna, sino que además debe lidiar con los obstáculos que pueden aparecer en el cumplimiento de su deber. Además, es importante considerar que “la carga emocional y afectiva en esta profesión es muy demandante, ya que se trabaja con personas” (Rodríguez et al., 2017, p. 62), por ello, este padecimiento involucra consecuencias negativas para las personas con quienes se establece una relación constante, ya sea con alumnos, compañeros, directivos y/o padres de familia.

Por último, Rodríguez et al. (2017) manifiestan que es imprescindible que las instituciones educativas reconozcan la importancia del rol de los docentes y promuevan mejores condiciones de trabajo, lo cual se traducirá en la mejora del nivel educativo que ofrece su institución. Recomendán, entre otras cosas, profundizar en la problemática a partir de estudios enfocados en la personalidad y el bienestar emocional, así como realizar nuevas investigaciones en el tema que permitan la generación de medidas

preventivas y la evaluación permanente de las condiciones físicas y mentales en las que los docentes se encuentran. Por otro lado, acercándonos al contexto de la entidad federativa de interés de la presente investigación, se analizó el estudio denominado “Ambiente escolar, síndrome de *burnout* y comorbilidades en profesores de educación básica”, realizado por Sánchez (2017) con docentes del Estado de México, cuyo objetivo fue evaluar la relación existente entre factores psicosociales y el síndrome de *burnout*, así como su comorbilidad con la depresión y ansiedad. En esta investigación de tipo descriptivo, analítico y transversal, se aplicó una serie de instrumentos a una muestra de 459 docentes de educación básica pertenecientes al Valle de Chalco, en el Estado de México. Entre los instrumentos aplicados se encuentra un cuestionario de datos sociodemográficos y el *Maslach Burnout Inventory*- (MBI) (Seisdedos, 1997), el cual está compuesto por 22 ítems y tres subescalas: agotamiento emocional, despersonalización y realización personal, las cuales permiten evaluar el síndrome de *burnout* en tres niveles: bajo, medio y alto. Igualmente, fueron aplicados los “Inventarios de Depresión” (Jurado et al., 2014) y “Ansiedad de Beck” (Robles et al., 2001), los cuales evalúan síntomas de depresión y ansiedad, respectivamente, tanto en poblaciones clínicas como no clínicas.

Para el análisis de datos, Sánchez (2017) realizó pruebas estadísticas descriptivas y analíticas como la prueba de U Mann-Whitney para la comparación de variables cualitativas, la prueba de T de Student para la comparación de variables cuantitativas, la prueba de correlación de Spearman, así como un análisis de regresión logístico binario para determinar relaciones entre variables. De este análisis, el autor encontró que la muestra estuvo conformada en su mayoría por docentes de entre 40 y 49 años, la mayoría casados(as), con una antigüedad laboral de entre uno y 30 años, dominancia de trabajadores de doble turno con una jornada de 21 a 30 horas a la semana, seguidos por los que trabajaban entre 40 y 50 horas.

Como resultado de su análisis, Sánchez (2017) encontró que la prevalencia del síndrome de *burnout* en la muestra estudiada fue alta, de alrededor del 26 % de los profesores. Además, al considerar el *burnout*, la depresión y la ansiedad en forma independiente, más de la mitad de esta población presenta alguno de estos trastornos. También identificó que el 87.4 % de los profesores indicó que existe una alta exigencia en su trabajo y que la depre-

sión es mayor sin la presencia del síndrome de *burnout*, lo que sugiere que esta variable es independiente del síndrome. La relación entre ansiedad y depresión con el síndrome de *burnout* es relativamente baja. Por otra parte, la comorbilidad entre ansiedad y depresión es alta, pues aproximadamente cinco de cada 10 profesores que presentan ansiedad también presentan depresión

Al discutir sus resultados, Sánchez (2017) concluye que en el contexto educativo existe una tendencia a minimizar la importancia de la salud física y mental del docente, y que, a pesar de conocer que existen enfermedades o trastornos que pueden influir en su trabajo, pareciera que se ignora que tales problemáticas pueden afectar su desempeño laboral. La infraestructura con la que cuentan muchas escuelas no es la óptima para que el profesor desempeñe su labor en forma adecuada, lo que puede convertirse en un factor de riesgo al provocar lesiones físicas y malestares. Es importante considerar que el apoyo social de directivos y compañeros, así como el hecho de mantener control sobre las actividades inherentes al trabajo, puede disminuir el riesgo de presentar síndrome de *burnout*.

En relación con el aspecto pedagógico, Sánchez (2017) expresa que en el sistema educativo actual se considera al alumno como el actor central del proceso de enseñanza-aprendizaje, no obstante, se necesita una perspectiva integral que otorgue al docente la importancia que merece. Hace énfasis en que la docencia es una profesión orientada a la prestación de un servicio y como tal puede verse influida por el estado físico y emocional de los docentes. Además, considera que el sistema educativo despersonaliza al docente al desentenderse de los aspectos de su individualidad, así como de sus necesidades, por lo que sugiere la realización de nuevos estudios que demuestren la prevalencia y las diversas manifestaciones del síndrome como punto de partida para la generación de estrategias que permitan mejorar la calidad de vida de los docentes.

Asimismo, la investigación publicada por Molina et al. (2015), con el título “Síndrome de burnout: estudio comparativo entre docentes y enfermeras”, se llevó a cabo en el Estado de México con una muestra de enfermeras de hospitales, docentes universitarios y enfermeras docentes de la zona norte de esta entidad. Las autoras se propusieron determinar la presencia del síndrome de *burnout* en la población referida, así como su pro-

bable relación con diversos factores sociales y laborales. Para ello, el estudio se orientó hacia un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo y transversal, por lo que la recolección de información se efectuó mediante la aplicación de un cuestionario de datos sociodemográficos y el MBI. Para el análisis de datos, Molina et al. (2015) utilizaron la estadística descriptiva, así como pruebas de correlación y ANOVA de un solo factor para identificar el grado de correspondencia entre los indicadores sociodemográficos y el síndrome de *burnout*. De este modo, se observa que la mayor parte de la muestra tiene entre 41 y 50 años, más del 60 % de los participantes no cuenta con estudios de posgrado, más del 50 % tiene dos fuentes de trabajo y su jornada semanal promedio es de 46 horas. Respecto al nivel de estrés presentado, más de la mitad de la muestra se encuentra en el nivel alto y solo un 13 % en el nivel bajo.

Molina et al. (2015), al realizar comparaciones entre grupos de acuerdo con los aspectos del síndrome, demostraron que existe diferencia en cuanto a la ocupación; los docentes manifestaron bajos niveles de realización personal y son quienes se muestran más propensos a padecer el síndrome de *burnout*. Esto en contraposición a las enfermeras, quienes reportaron altos índices de cansancio físico, pero también un nivel alto de realización personal, por lo que en ocasiones tienden a comportarse de manera fría o distante con los pacientes. Se encontró también que a mayor cantidad de horas laboradas por semana, mayor es el nivel de *burnout* que se presenta. Del mismo modo, existen mayores índices de *burnout* en los profesionistas de menor edad y en aquellos con mayor antigüedad, lo cual se relaciona con la falta de adaptación inicial al lugar de trabajo y con el estrés acumulado a lo largo de los años, respectivamente. Las autoras consideran esencial tomar en cuenta las políticas educativas actuales en donde los aspectos cuantitativos de la educación son priorizados por parte de las autoridades —aspectos como la cobertura, la infraestructura, deserción, aprovechamiento, aprobación, etcétera—, lo cual resta valor al aspecto cualitativo del proceso de enseñanza. Además, hacen énfasis en que se exige la eficiencia del servicio sin tomar en cuenta si los recursos con los que cuenta el docente son suficientes para llevar a cabo su trabajo. Por lo anterior, sugieren una capacitación de docentes y personal de enfermería que se encuentre mayormente vinculada al desarrollo de recursos personales en el trabajo que realizan día

con día, en lugar de métodos que muchas veces son inapropiados a sus contextos debido a que no se toman en cuenta variables como la falta de infraestructura o la cantidad de alumnos/pacientes a quienes atienden. De esta manera, se hace evidente que en ocasiones las exigencias del medio son tan altas que los recursos del docente pueden llegar a agotarse y en ese momento el síndrome *burnout* puede hacerse presente.

Conclusiones

Tanto en el ámbito nacional como en el internacional existe un mayor registro de estudios del síndrome de *burnout* en docentes a partir de enfoques cuantitativos. Es necesario señalar que solo un porcentaje reducido de investigaciones se ha orientado a la comprensión del fenómeno, la mayoría de las investigaciones se han enfocado en aspectos como la prevalencia, la identificación de las causas o la relación con otras variables desde una perspectiva médica y psicológica, en el que se atribuye la problemática a un individuo en relación con el contexto. Es necesario generar estudios de enfoque cualitativo, integral e interdisciplinario que analicen de manera profunda la complejidad de las dimensiones estructurales, históricas y materiales que participan en este fenómeno.

Dentro de los instrumentos utilizados para la recolección de información destaca el MBI en sus diferentes versiones, así como el uso de cuestionarios y/o escalas que permiten dimensionar la presencia del síndrome de *burnout* en una población específica, sin embargo, dejan de lado el análisis y la comprensión a profundidad del fenómeno. A pesar de que el MBI es el instrumento más utilizado dentro las investigaciones relacionadas con el síndrome de *burnout* en docentes, no ha sido validado para las poblaciones a las que se ha aplicado, tal como se refiere en la investigación realizada por Ratto et al. (2015). Con base en ello, se concluye la pertinencia del uso de instrumentos de corte cualitativo que den cuenta de las experiencias subjetivas, históricas, situadas y singulares de los sujetos que viven las implicaciones y consecuencias del síndrome de *burnout* como un fenómeno social.

Cada una de las investigaciones revisadas han encontrado, en mayor o menor medida, prevalencia del síndrome de *burnout* dentro de las pobla-

ciones de docentes en las que llevaron a cabo su estudio, lo que constituye nuevas oportunidades de investigación en relación con factores de riesgo, causas, consecuencias u otras variables que pudieran influir en esta problemática. Esto delinea una veta clara de investigación en el campo de la investigación educativa que demanda un análisis a mayor profundidad y complejidad, tal como expresan algunos de los autores revisados, ya que, debido a las características de la docencia, aquellos docentes que se ven afectados por el síndrome de *burnout* ven perjudicadas sus relaciones y su desempeño en el aula. Finalmente, el análisis llevado a cabo en este ejercicio brinda elementos para ubicar el síndrome de *burnout* en docentes en el contexto actual como un objeto de estudio vigente y pertinente para la generación de conocimiento en las áreas médica, educativa y social. Se trata, además, de un objeto que demanda un proceder metodológico congruente con las necesidades y dimensiones identificadas en él, lo cual ofrece la oportunidad de construir nuevas líneas de investigación que den cuenta de la importancia y pertinencia de atender esta problemática en el campo de la investigación de la educación.

Referencias

- Burgos, J. G., Cevallos, V. N., y Archundia, J. D. (2019). Síndrome de burnout y calidad educativa docente. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 4(8), 739-751.
- Díaz, F., y Gómez, I. C. (2016). La investigación sobre el síndrome de burnout en Latinoamérica entre 2000 y el 2010. *Psicología desde el Caribe*, 33(1), 113-131.
- Gil-Monte, P. (2011). *Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el Trabajo (CESQT). The Spanish Burnout Inventory (CESQT)*. TEA Ediciones.
- González, E. M. (2013). Acerca del estado de la cuestión o sobre un pasado reciente en la investigación cualitativa con enfoque hermenéutico. *Uni-pluri/versidad*, 13(1), 60-63.
- Juárez, A., Idrovo, A. J., Camacho, A., y Placencia, O. (2014). Síndrome de burnout en población mexicana: Una revisión sistemática. *Salud Mental*, 37(2), 159-176.
- Jurado, S., Villegas, E., Méndez, L., Rodríguez, F., Loperena, V., y Varela, R. (2014). Estandarización del Inventario de Depresión de Beck para los residentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 37(2), 159-176.
- Molina, F. I., Amador, R., y Rodríguez, C. (2015). Síndrome de burnout: estudio comparativo entre docentes y enfermeras. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 5(2), 109-120.

- Moreno, B., Garrosa, E., y González, J. L. (2000). La evaluación del estrés y el burnout del profesorado: el C.B.P.R. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 16(1), 331-349.
- Organización Mundial de la Salud [oms]. (2022). *CIE-11 para estadísticas de mortalidad y morbilidad*. Burnout: <https://icd.who.int/browse11/l-m/en#/http://id.who.int/icd/entity/129180281>
- Ratto, A., García, R. C., Silva, M. I., y González, M. C. (2015). El síndrome de quemarse por el trabajo y factores psicosociales en docentes de primaria de la ciudad de Montevideo. *Ciencias Psicológicas*, 9(2), 273-281.
- Robles, R., Varela, R., Jurado, S., y Páez, F. (2001). Versión mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck: propiedades psicométricas. *Revista Mexicana de Psicología*, 18, 211-218.
- Rodríguez, J. A., Guevara, A., y Viramontes, E. (2017). Síndrome de burnout en docentes. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 8(14), 45-67.
- Saborío, L., e Hidalgo, L. F. (2015). Revisión bibliográfica. síndrome de burnout. *Medicina Legal de Costa Rica*, 32(1), 119-124.
- Sánchez, J. F. (2017). Ambiente escolar, síndrome de burnout y comorbilidades en profesores de educación básica. Tesis de doctorado inédita. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.
- Seisdedos, N. (1997). *MBI: Inventario "Burnout" de Maslach. Síndrome del quemado por estrés laboral. Manual*. TEA Ediciones.

